

Arte denuncia actos de violencia contra las mujeres

Por JOHN LANTIGUA
Redactor de El Nuevo Herald

Los cuatro jóvenes turistas de Indiana caminaban inocentemente por la Collins Ave. cuando de pronto se toparon con una sorprendente escena.

Una mujer tirada en el suelo, su portafolios, su bolso y su suéter desparramados, con las medias enrolladas en los tobillos, se cubría la cara con las manos. Una escena de violencia, de violación, de estupro.

Luego vieron a los atacantes: había dos hombres cerca de ella. Sus cuerpos desnudos colgaban de sogas atadas a sus genitales, con las caras contraídas en aullidos de dolor.

"La violaron", dijo Darren Engelhardt, un mecánico de Linville, Indiana, de 22 años.

"Si lo hicieron, recibieron su merecido", dijo su amigo, Bryan Arnold, de 21 años.

¿Pesadilla? ¿Alucinación? No, se trata de una obra de arte.

La escena, creada por el artista Ed Massey, de Los Angeles, está en una vidriera de exhibición en el hotel Charles, en la esquina de 15 St. Hay otras cuatro versiones de la obra, de tamaño natural, en exhibición: en Nueva York, Washington, D. C., Chicago y Los Angeles.

Titulada *Moralidad/Mortalidad*, la intención de la obra es estimular la consideración de la agresión sexual, tanto a hombres como mujeres, según dijo Massey, que tiene 31 años.

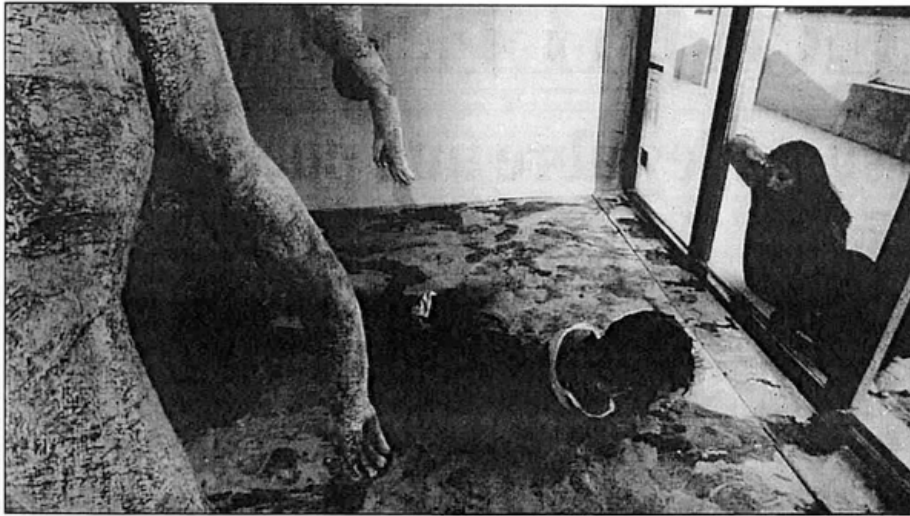
"La mayor parte de mi obra se rela-

ción con cuestiones sociales, y conozco a muchas mujeres que tienen un gran temor a la violación", dijo Massey. "Quiero que la obra se exhiba para que se discuta públicamente, como protesta por el sistema de justicia criminal. Colgar a los hombres es solamente simbólico. No propongo que se cuelgue a los hombres por los genitales. Creo que la violación es el acto de terrorismo más deplorable, peor que el asesinato. La mujer muere por den-

VEA ESCULTURA, 2B

SI VA

Moralidad/Mortality será exhibida hasta el 29 de mayo en el Charles Hotel, 1475 Collins Ave. Puede ser vista desde la acera frente al establecimiento.



Jacquelyne Miller y su hija contemplan la obra exhibida en la vidriera del hotel Charles.

CANDACE BARBOT / El Nuevo Herald

Escultura plasma trauma de las violaciones

ESCULTURA, DE 1B

tro".
Para los jóvenes de Indiana, la escena tenía una perturbadora resonancia personal: Eric Branch, hombre junto a quien ellos se criaron en el pequeño pueblo de Linville, de 600 habitantes, acaba de ser sentenciado en la Florida a morir en la silla eléctrica por la violación y el asesinato de una joven en Pensacola.

"Era nuestro amigo, y sentimos respeto por su familia", dijo Engelhardt, mirando la figura de yeso de la mujer violada, "pero si lo hizo, tienen que pagarlo".

Eileen Stewart, administradora del hotel y presidenta de Women of Miami Beach (WOMB), una organización sin fines lucrati-

vos que aboga por causas feministas, ayudó a que se exhiba aquí la obra hasta el 29 de mayo. Después, la obra saldrá en gira a otras ciudades.

"Bueno, una de las ideas era hacer que la gente hablara del problema, y eso se ha logrado muy bien", dijo ella.

Pero Nancy Miller, una astróloga de Miami Beach, de 35 años de edad, dijo que lo que hay que discutir es cómo se deja a veces sin castigo a los violadores.

"Hay muchos hombres que no terminan como esos dos", dijo ella. "Se salen con la suya".

Las reacciones de otros hombres que se detuvieron a mirar la impresionante escena en medio del distrito de arte de Miami Beach fueron similares a la de los turistas de

Indiana.

Joaquín Salcedo, un residente de Miami Beach, de 39 años, dijo que él había presenciado los resultados de una violación en su antiguo barrio, el Bronx.

"Es así como ocurre, los zapatos en el suelo, y la bolsa. Es algo malo. Es así", dijo.

"Miren la cara de la chica. No se ve ese dolor en las salas de juicio, allí no se ve cómo es todo realmente", dijo Sean Shannon, un electricista local de 37 años. El guardia de seguridad del hotel, T. Storm, que fue en otra época un doble del actor Mister T. en sus filmes, dijo que más de un hombre se había quejado de la escena.

"Un hombre dijo que era un crimen contra los hombres", dijo Storm. "Dijo que iba a regresar aquí y a tirotear la vidriera".